

PAPA FRANCISCO y María EPICOCO. *San Juan Pablo Magno*. Traducido por José Ramón Pérez. Madrid: Ed. Palabra (Colección Mundo y cristianismo), 2020. 21 x 14 cm 141 pp. ISBN: 978-84-9061-975-9.

En el centenario del nacimiento de Karol Józef Wojtyła, nacido en Wadowice, una pequeña ciudad a 50 km de Cracovia, el 18 de mayo de 1920 y conocido como Juan Pablo II desde su elección al papado en octubre de 1978, es ya Santo (precisamente beatificado y canonizado en la fecha de la Divina Misericordia). Su figura es de una impresionante dimensión que necesitarían horas y horas de lectura para profundizar y recordar.

Este pequeño libro, traducido por José Ramón Pérez Arambuesa y editado en Palabra, no es una biografía al uso, aunque hay muchos trazos biográficos. Consta de cinco capítulos: I. “Sobre ti edificaré mi Iglesia”, II. La juventud y la formación, III. El Sacerdote, IV El Magisterio de Juan Pablo II y V. De la crucifixión a la muerte, de la santidad a la heredad. Al comienzo de cada uno de ellos, se hace un acercamiento a la vida de

San Juan Pablo II y luego, el periodista Luigi María, mantiene una conversación, en forma de entrevista con el Papa Francisco.

Es notoria la relación del Bergoglio jesuita, Obispo Auxiliar y Arzobispo de Buenos Aires con Juan Pablo II, el cuál le va nombrando en cada una de sus responsabilidades. “A uno lo llamaron de un País... lejano... pensando también en Pedro, llegado desde Galilea. En el caso del Papa Francisco, mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo...” (pp. 23-24). El cariño, afecto y conocimiento entre ambos se nota (reflejado en la foto de portada, donde aparece dándole un abrazo al neo cardenal Bergoglio). Precisamente, la primera vez que lo conoce, es un momento oscuro de su vida.

Además del afecto, hay una renovación en la continuidad (citando al músico Gustav Mahler: “La tradición es la garantía del futuro, no la custodia de las cenizas.” (p. 99), y que sale también en el libro, como hilo conductor en algunos temas como el celibato (p. 83) y la mujer (pp. 102-104).

Por lo tanto, no hay una contraposición, y sí abrazo por igual, a diferentes puntos de vista: En la cuestión y preocupación social, en continuidad en el tema de la misericordia como la acción pastoral de la Iglesia: el sacerdote como ministro de la misericordia (pp.75-76); la misericordia es el nombre de Dios, (p. 86), el diálogo interreligioso, que sigue siendo la espina dorsal del Papa Francisco (El espíritu de Asís, p. 94) , la importancia de la oración, los cargos de responsabilidad cuando eran jóvenes, el valor del trabajo, etc.

Destacan la importancia de no ideologizar el Magisterio. Valor en alza en el pontificado de Juan Pablo II y que Francisco remarca (p. 101). Por último, se destaca en la parte final del libro, así como al principio, el sufrimiento de Juan Pablo II: “Pienso que no debemos olvidarnos de los padecimientos de este Papa, su persecución del nazismo, del comunismo.” (pp. 55-56) Aunque bien es cierto, como dice el Papa Francisco: “Juan Pablo II fue un hombre libre hasta el final e, incluso en la inmensa debilidad que vivió” (p. 133) En palabras, pronunciadas en la homilía de canonización de San Juan XXIII y San Juan Pablo II, vemos como: “En ellos fue más fuerte la misericordia de Dios, la cercanía materna de María... La esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación del vaciamiento...” (pp. 136-137).

Ángel Luis Lorenzo Francisco
I.S.CC.RR. “Sta. María de Guadalupe” (UPSA)